

LOS “HEBRAISMOS” DEL *TESORO* DE COVARRUBIAS

JOSÉ MARÍA FÓRNEAS BESTEIRO
Universidad de Granada

En las filas de nuestro Departamento, tan duramente diezmadas en estos últimos tiempos, se produjo hace ahora un año un casi inesperado y doloroso hueco más: el de ese *castellano leal* que fue siempre Pascual Pascual Recuero. Desde que nos conocimos, me distinguió con su fiel amistad, a la que creo haber correspondido consecuentemente. Ahora, al tiempo de elegir un tema para este *Homenaje*, con los recuerdos y afectos siempre presentes, he pensado que sería oportuno contribuir con las modestas líneas que siguen. Dejé hace años de ocuparme directamente de los temas hebraicos —a los que me consagré tras mi Licenciatura, para tomar luego otros rumbos—, pero la querencia nunca se enfrió del todo. Discúlpenseme los posibles fallos en esta búsqueda de algo congruente con la especialidad del que ya nos ve, sencillo y cariñoso, *desde la otra ladera ...*

1. Los hebraísmos en el español

Actualmente, hay práctica unanimidad en que el elemento hebraico en el español, por lo que al *léxico* se refiere,¹ es muy escaso. En el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*² de J. Corominas, obra de cuya entidad científica y consiguiente autoridad nadie abriga dudas fundadas, sólo se recogen veintitrés voces básicas hebreas y sirocaldeas, algunas de uso muy particular y restringido. En la clásica *Historia de la Lengua Española* de D. Rafael Lapesa,³ si bien hay un capítulo, el XVI, dedicado al judeo-español: historia, caracteres y estado actual (pp. 523-533), dentro del índice de materias sólo los hebraísmos *sintácticos*

1. Es decir, se prescinde aquí —como más adelante se reitera— del hebraísmo semántico, sintáctico, fraseológico, etc.

2. Corominas, J. Pascual J.A.: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (DCECH). Madrid, Gredos, 1980. El índice de hebraísmos figura en el DCEC, p. 1213.

3. Lapesa, R.: *Historia de la Lengua Española*. Madrid, 1980⁸. Biblioteca Románica Hispánica, 45. Gredos.

en español⁴ y en las versiones bíblicas judeo-españolas⁵ han sido objeto de un tratamiento específico —caracterizado, como es constante en Lapesa, por el equilibrio y la prudente matización—, mientras que los hebraísmos léxicos en judeo-español y en español general figuran incluidos en el antedicho capítulo global sobre el judeo-español. En cambio, como es bien sabido, los árabes y el elemento árabe en español constituyen el largo y modélico capítulo V (pp. 131-158) de la *Historia* a la que nos estamos refiriendo.

Persona de tan acentuadas simpatías pro-judías como mi querido y respetado amigo D. David Gonzalo Maeso, calcula⁶ que, en un total de unas *cincuenta* voces, obtenido al sumar las listas de Egúílaz y del *Diccionario* de la Real Academia Española, “aun sobran algunas, por ser nombres propios [...], o por tratarse de vocablos de procedencia más bien aramea por su forma [...], o por ser de uso específicamente judío y no estar incorporados al léxico español [...] o ser simplemente una expresión verbal”.

Insisto en que sólo nos referimos aquí a los hebraísmos léxicos directos. Para los otros campos, algunos muy relevantes y sugestivos, basta aquí con remitir al epígrafe *Hebraísmos latentes en otras esferas del idioma*, pp. 265-273 del mismo *Legado del Judaísmo Español*. Dentro de su carácter divulgativo, abre amplios horizontes y líneas de profundización. Y las palabras finales de ese pasaje pueden suscribirse sin reservas: “A la luz de las procedentes consideraciones, creemos se agranda la panorámica de los hebraísmos en español, y análogamente también en otras lenguas, adquiriendo proporciones, importancia y trascendencia que no harían sospechar las menguadas listas consignadas en los diccionarios” (p. 273).

Bien sabido es, sin embargo, que no siempre el tema de los hebraísmos en el español se enfocó con igual ponderación. Dentro del *Legado ...* de D. David G. Maeso al que nos estamos refiriendo hay un punto titulado *Estudios de los hebraísmos en la lengua española* (pp. 261-263). Y aludiendo, entre otros, a los trabajos y opiniones de García Blanco⁷ y Marián Grandía, encabeza así el párrafo: “Aun podríamos afirmar que quizá habría sido preferible no tocaran esta materia algunos hebraístas del pasado siglo, por lo demás beneméritos y conspicuos, que, movidos por un intempestivo entusiasmo hacia su especialidad, pretendían ver todo el léxico castellano (o catalán) cuajado de etimologías hebreas” (p. 262).

4. Id., pp. 151-154.

5. Id., pp. 525-526.

6. Gonzalo Maeso, D.: *El legado del Judaísmo Español*. Madrid, Editora Nacional, 1972, p. 264.

7. Hay que citar aquí, con toda justicia y oportunidad, una de las últimas obras de D. Pascual Pascual Recuero: *Antonio María García Blanco y el hebraísmo español durante el siglo XIX*, Publicaciones de la Universidad de Granada, 1986, pormenorizadísima biografía de García Blanco, análisis de su obra y cabal recorrido histórico sobre los avatares y figuras del hebraísmo español en el pasado siglo. Véanse especialmente las páginas 79-80, 121-122, 169-170, 205-207; 246, n. 39, 308-310. Para los “hebraísmos” del *Diqdûq* de García Blanco y su carácter, vid. p. 262 del *Legado ...* de G. Maeso.

Pues bien, las líneas anteriores sólo pretenden no hacer demasiado brusco el acceso al análisis de otra obra en que el desmedido afán por el rastreo de hebraísmos es singularmente notorio.

2. Sebastián de Covarrubias y su *Tesoro*

Es totalmente innecesario dedicar muchas líneas a la presentación de Covarrubias y su libro más conocido:⁸ miembro de una ilustre familia, nació en Toledo en 1539. Estudiante en Salamanca, sacerdote a los veintiocho años, capellán de Felipe II, canónigo y maestrecuela en Cuenca, fue encargado de la instrucción de los moriscos de Valencia de 1596 a 1607, con intermitencias de residencia en Cuenca, en donde falleció, a los setenta y cuatro años, en 1613, dos después de la primera edición de su *Tesoro*, cuya redacción apresuró y redujo, temeroso de no poder ultimarla si la proseguía de acuerdo con sus primeros planes.⁹

Respecto al *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, publicado por vez primera en 1611, es, fundamentalmente, un diccionario etimológico.¹⁰ Lapesa, en su *Historia ...* (p. 416), lo define como "curioso arsenal de noticias sobre ideas, costumbres y otros aspectos de la vida española de antaño, expuestas ingenuamente al definir las palabras". Este arsenal de noticias y la precisión de las definiciones — como luego habrá ocasión de apreciar en varios ejemplos—, eco exacto de lo que en su tiempo significaban los vocablos y testimonio valiosísimo de su evolución semántica, hacen imprescindible su consulta en trabajos lexicológicos y lexicográficos, amén de ser lectura instructiva y, con frecuencia, no pequeño motivo de regocijado solaz. Ciertamente sus etimologías y, sobre todo, la pretendida justificación de las mismas son, muy a menudo, "absurdas y traídas por los pelos".¹¹ Lo veremos, respecto al hebreo, en el apartado siguiente. Pero, en conjunto, el juicio del *Diccionario de Lingüística* Anaya¹² puede suscribirse en su significación histórica: "Este *Tesoro* [...] sirvió de base, junto con otros, como el *Tesoro de la lengua castellana* (1693) de Juan F. de Ayala, y el *Diccionario nuevo de las lenguas españolas y francesa* (1705) de Francisco Sobrino, para la confección del *Diccionario*

8. Utilizo exclusivamente la reedición (1987) del *Tesoro* facsímil de la edición de 1943, hecha por Martín de Riquer: Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens, publicadas en la de 1674, Editorial Alta Fulla, Barcelona. Para la "edición" de Turner S.A., 1943, ver la nota del mismo M. de Riquer al frente de la reedición de 1987. Las sucintas notas biográficas que doy están tomadas de las páginas V y VI de la introducción. No ha estado a mi alcance el trabajo de D. Angel González Palencia, *Sebastián de Covarrubias y Orozco (datos biográficos)*, 1925, que M. de Riquer cita y pondera en la p. XIII

9. Id., p. VIII de la introducción.

10. Id., VIII-IX.

11. Ibid.

12. Cerdá Massó (coordinador), Muñoz Olivares, Calero López de Ayala y Lloret Cantero: *Diccionario de Lingüística*, Madrid, Anaya, 1986. El texto de la cita figura en la pág. 71.

nario de Autoridades (1726-1739) de la Academia". Y no hay por qué ponderar aquí la significación del *Dicc. de Autoridades* dentro de la lexicografía española.¹³

3. Los "hebraísmos" en el Tesoro

Las comillas que enmarcan la palabra *hebraísmos* son plenamente deliberadas: es obvio, como se verá, que muchos de los que Covarrubias toma como tales no lo son. Y, curiosamente, deja de registrar algunos hoy aceptados.¹⁴ Pero vayamos con orden y paso a paso.

En las jugosas palabras *Al Letor* que antepuso a su obra, Covarrubias dice, entre otras cosas: "La diversidad de los orígenes me ha forçado a no poder dexar igual la letura de esta obra, en forma que todos gozassen enteramente della, por aver de acudir a sus fuentes y usar de sus propios caracteres en la lengua griega y la hebrea;¹⁵ pero yo los declaro lo mejor que puedo y me ciño a no poner más que el tema; cada uno tomará lo que pudiere, según su capacidad. Al romancista¹⁶ le queda mucho de que pueda gozar, creyendo lo demás, *in fide parentum*, y el que supiere latín descubrirá más campo; y los que tuvieren alguna noticia de la lengua griega y hebrea, juzgarán desta obra con más fundamento. En la lengua arábica casi todos somos iguales, fuera de algunos pocos que la saben; y assí hemos de dar crédito a los peritos en ella. Yo he consultado a Diego de Urrea, intérprete del Rey nuestro señor, y visto algunos escritos del padre Guadix; de ambos me he aprovechado, y de algunos otros que cito en diversos lugares.¹⁷ Heme valido de la lengua hebrea, para confirmar lo que los susodichos interpretan de la arábica".¹⁸

Fijémonos en varios aspectos: Covarrubias, por lo que respecta al hebreo, no cita

13. Id., pág. 2 (v. Academia). Ver sobre todo Lázaro Carreter, F.: *El primer diccionario de la Academia*, en Estudios de Lingüística, Barcelona, 1980, 83-148. Me permito remitir al apartado 3.1 de mi artículo en prensa: "Hitos en el estudio de los arabismos hasta el *Glossaire* de Engelmann-Dozy", que publica actualmente la Univ. de Murcia dentro del *Homenaje* a D. Rafael Lapesa. Allí insisto sobre el gran valor del *Dicc. de Autoridades* para el estudio de los arabismos.

14. Cfr. la lista de Corominas citada en la anterior nota 2.

15. Ignoro quién es responsable de las frecuentes erratas o errores que ofrecen las palabras en caracteres hebreos, y que Covarrubias traslitera casi siempre con arreglo a la forma correcta, aunque con un "sistema" especial. Se diría, pues, que son o erratas de impresión o lecturas equivocadas. Es significativa, por otra parte, la ausencia de caracteres árabes, en contraste con la presencia de los griegos y hebreos: una vez más se confirma, respecto a Covarrubias, que en la lengua árabe "casi todos somos iguales, fuera de algunos pocos que la saben ...".

16. Por *romancista* entiende Covarrubias al que *sólo* sabe romance.

17. Así suele hacerlo casi siempre. Las citas más frecuentes, con mucho, son las del P. Guadix y Diego de Urrea. Sobre la labor del primero hay una tesis doctoral de al-'Imrānī, y mi maestro y colega el P. Cabanelas trabaja actualmente con el ms. de su obra sobre los arabismos. A. Urrea le elogia repetidamente Covarrubias (vid., como ejemplo, las voces *alambique*, *albacea*, *alguazil*, *alquicel* ..). Véase el trabajo mío citado en la nota 13, apartados 2.3, y 2.4.

18. *Tesoro*, pág. 20. Véanse las págs. VII-X de la introducción de M de Riquer

sus autoridades, como en el caso del árabe, *en la que casi todos somos iguales* (= la ignoramos), sino que está claro que se vale de sus propios conocimientos, lo mismo que en las lenguas clásicas: es significativo que use *sus propios caracteres* (grafías) en griego y en hebreo, y, por supuesto, abundan las citas en latín. Resulta evidente, a lo largo de su *Tesoro*, que Covarrubias está ingenuamente orgulloso de sus conocimientos de hebreo: además de su intento constante de retrotraer a raíces hebreas, arabismos notorios, aduciendo a menudo más de un posible étimo, incluye en otros casos sinónimos de diferente raíz, y eruditas explicaciones fonéticas y morfológicas, todo ello a la par de su erudición bíblica y clásica.¹⁹

Lo fundamental de su enfoque de los "hebraísmos" es su convicción reiteradamente afirmada²⁰ de que *el árabe es una corrupción del hebreo*, algo, hoy, lingüísticamente insostenible desde cualquier punto de vista. Para él, pues, rastrear la raíz hebraica del vocablo es señalar el verdadero origen del mismo. Señala, algunas veces con acierto y otras fantásticamente, las correspondencias hebreo-árabes originarias en el semítico; y, aun reconociendo en múltiples casos que este o aquel vocablo "es arábigo", salvedades introducidas por las fórmulas "no embargante esto, puede ser ...", "pero tengo para mí ..." dan paso a la "etimología" hebraica, que en otras muchas ocasiones afirma rotundamente. Desde los supuestos de que parte, cabría incluso extrañarnos de que no señale más raíces hebraicas en arabismos de raíz semítica común ...

Puede resumirse la concepción lingüística básica de Covarrubias, en el campo concreto que ahora nos atañe, diciendo que, para él, *grosso modo* y la larga distancia cronológica, el árabe es al hebreo lo que el romance al latín. Esto explica suficientemente tanto su punto de partida como las aplicaciones que de él hace. No parece haberse parado nunca a pensar que las circunstancias de ambas lenguas, árabe y hebreo, fueron radicalmente diferentes en la Península durante la Edad Media.²¹ Y lo curioso, a veces, es que no tiene reparo en explicar la presencia de "al-" en muchos supuestos hebraísmos por la adición del artículo árabe al étimo hebreo, aparte de otros fenómenos fonéticos en los que no vamos a pararnos ahora.

La lista de "hebraísmos" en el *Tesoro* abarca, sin contar los nombres de persona y los topónimos, unos trescientos diez vocablos. El índice de seguridad respecto a su procedencia hebraica no es, para Covarrubias, uniforme: como ya he indicado, en ocasiones afirma taxativamente esa procedencia y en otros la matiza o indica sólo la posibilidad. Nótese que, con frecuencia, él no niega el arabismo, pero le antepone, respecto a su origen, la raíz hebrea. Y esto pasa incluso con latinismos y helenismos.

Inicialmente, yo había pensado incluir con cierto detalle esos trescientos diez

19. *Tesoro*, introducción, IX.

20. Véanse, entre otras, las voces *Abdalá*, *açafate*, *albañir*, *alboroque* y *almaguer*.

21. Cfr. A. Sáenz-Badillos, *Historia de la lengua hebrea*, Sabadell, AUSA, 1988. Remito especialmente a los capítulos I, II, VI y VII.

vocablos o, al menos, los de la letra A, que suman por sí solos una tercera parte cumplida (ciento diez). Pero el número de folios invertidos en el análisis previo rebasa con mucho la extensión inicial en que debe moverse esta contribución al *Homenaje*. Por ello, he adoptado la solución siguiente: Incluir en los cuadros que van a continuación sólo los cincuenta primeros vocablos, al principio con suficiente pormenor, a fin de que se vea nítidamente al método de Covarrubias, con todas sus consecuencias; progresivamente, de una manera más escueta; y, a partir de *almenara* la escueta lista del resto de los vocablos. En los cincuenta primeros, como puede observarse, doy a triple columna: a/El vocablo según la ortografía de Covarrubias, indicando, para mayor concreción, la página en la edic. de Martín de Riquer; b/ La explicación del mismo Covarrubias; y c/ La etimología propuesta por Corominas en su DCECH, seguida, en ocasiones, de las apostillas de F. Corriente²² y alguna esporádica y escueta nota. Doy la grafía hebraica que aparece Covarrubias, con su transliteración *sui generis*; los errores o erratas de la grafía hebrea (en las que se confunden a menudo o resultan grafemas ambiguos אַ וּ וּ ; אַ וּ וּ ; etc., además de escribir sistemáticamente א, א, ו ו finales con grafía medial) se han enmendado cuando me resultan evidentes a la luz de la propia transliteración de Covarrubias, o bien indico con [*sic*] grafías o transliteraciones incongruentes.²³

22. "Apostillas de lexicografía hispano-árabe" (sobre los volúmenes I y II del DCECH, y restantes del DCELC de Corominas. Publicadas en las *Actas* de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1980), Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985, 119-162. Es innecesario decir que quien desee profundizar en el estudio de una voz determinada habrá de recurrir a los trabajos clásicos en esta materia y, muy especialmente, a la lista de variantes, documentación histórica, etc.

23. Cuando se escribe *guímel* y se translitera *n* etc.

4. Cincuenta ejemplos de "hebraismos"

*Abad*⁴

Este nombre es hebreo: *ab*, vale tanto como padre, primero de todos, el más anciano, el señor, el maestro [...]. Trae su origen del verbo hebreo *aba*, que significa querer, porque el amor y bien querer descende del padre al hijo con más afecto que asciende del hijo al padre”.

Lat. *abbas*, *abbâtis*, del arameo *abba*, “padre”, a través del gr.

*Abigarrado*²⁸

“Es el traje y vestido a la soldadesca de diversas colores, mezcladas unas con otras, con golpes y cuchilladas, para que más se descubran y campeen. Díxose del nombre hebreo *begea* *in-terpositar*, *vestis*, *vestimentum*, del verbo *bagad*, *praevaricare*, *mentiri*; porque las colores destes paños o sedas no son naturales, sino artificiales (...)”.

Quizá del francés *bigarré*, de historia oscura

*Açadal-dón*³⁵

“*Latine ligo*, *nis*, y açadón [...]. Quieren algunos que en rigor se diga *asciada* y *asciadón*, dándoles origen del nombre *ascia*, que vale la açuela con que el carpintero labra [...]. No embargante esto, parece ser nombre hebreo, y su rayz *inde fit* *maitsad*, *securis*, *velascia*; quitad y dirá *atsad*, *inde atsada*, y corruptamente açada y açadón; la M se pone de ordinario en todos los nombres instrumentales (...)”.

Lat. vg. *asciata*

*Açafate*³⁵

“Un género de canastillo estendido de que usan las damas para que las criadas les traygan los tocados, lienços o camisas. Los arábigos dizen que es nombre suyo, corrompido de *çapha*, que vale escudilla o taça, o vaso hondo; yo quiero que sea así, pero su rayz es

Ar. *safai*, “cesta ...” “enser donde las mujeres ponen sus perfumes y otros objetos”

hebreo, de *inde fit* *sapb* [sic, por *saph*], *nomen universale*, *omnibus vasis vinarius et aliis vasis domesticis*; y de *saph*, añadido el artículo, *asaph*, y agora la terminación *ate*, *asaphate vel açaphate*. También puede tener su origen del verbo arábigo *sefê*, que significa ser hondo; y por esta causa puede ser su rayz hebrea el verbo , *saphahh*, *congregare*, porque en el vaso hondo se congrega mejor lo que en él se quiere mezclar. Juan López de Velasco: açafate, de *çafait*, arábigo, que vale colar y limpiar colores”.²⁴

*Açacan*⁵

“Aguador” ... Del ár. *saq-qā'*

“Es el que trae o administra el agua [...] Avíamos de pronunciar este nombre con s: asacán, pero la S y la Ç son permutables; *imo*, la misma letra hebrea se pronuncia en ambas formas, con la una teniendo el punto a la diestra, y con el otro a la siniestra [...]. Lo qual presupuesto, digo que la *a* es artículo, y *çacan* o *sacan*, del verbo arábigo *secaie*, que vale dar a beber o regar, porque el que riega, da a beber a la tierra, y es de la rayz hebrea , *sacah*, *propinare*, *potum*, *dare*, *irrigare*”

*Açafrán*³⁵⁻³⁶

Ar. *zā'farān*

“Nombre arábigo, zahafarán et zafaran [...]. He comunicado la etimología del nombre açafrán con grandes arábigos, y concuerdan no ser propio, porque no tiene rayz de verbo, y es común a turcos, persas y árabes, y, como está dicho, también lo es a españoles, italianos, franceses y alemanes, con muy poca mudança de letras. Yo entiendo

24. Supongo que la cita de L. de Velasco pertenece a su obra *Orthographia y Pronunciación castellana*, Burgos, 1582, pero no lo he comprobado.

ser de rayz hebrea, que es del verbo [sic por], *saphar*, *decorum et pulcrum fuit, decuit, placuit*. Porque el açafrán tiene color de oro y es apazible, agradable y hermoso a la vista (...).

Açacón³⁶

Ar. *zarqūn*

"*Latine plumbum ustum, grece μολοβδος κεκουμενος* y por- que se allega al color amarillo tomó este nombre, y se le dieron los arábigos de la rayz hebrea *charcon*,²⁵ *crocus vel croceus*. Vide *Calepinum, verbo crocus*".

Acial³⁷

Ar. *ziyār* "mordaza",
"acial"

"Una sogá de cerdas añudada a un palo fuerte, con que los herradores y albéytares domeñan a las bestias y las hazen estar quedas, apretándoles con ella el hozico [...]. Cierta amigo quiere sea hebreo de [sic], supongo que por , que significa enflaque- cer, porque con el asal o asial enflaquece la furia del animal [...]. El Padre Guadix dize ser arábigo, de *a-ciar*, que vale mordaza".

Acicalar³⁸ *azecalar*¹⁷³

Ar. *ṣaqal* "pulir" Id.
*ṣiqāl*²⁶

"Vale tanto como limpiar y dar lustre al azero [...]. Los más entienden ser nombre arábigo; yo pienso trae su origen del verbo hebreo [sic, supongo que por] *zacach, purificarse, mun- dare*, y con el artículo a arábigo, a-çacalar y azecalar (...).

Açofar³⁸

Ar. *ṣufr*

"*Latine aes fusile*, por ser metal que se hunde. Nombre arábigo corrompido de *çufar*, que vale cosa amarilla y color que reluze como oro; pero su rayz es hebrea, de *ṣqfar, pulchrum, esse*, por su resplandor y buen parecer, remedando la hermosura y color rubio del oro".

25. En este caso, contra su costumbre, Covarrubias no da el supuesto étimo en caracteres hebreos, ¿se trata de?

26. Corriente, *Apostillas*, p. 120: "Deriva exactamente del *mašdar* / *siqal* / con afijación romance. La variante *accecalar* refleja, en cambio, *lišqāl* / ... La alternancia /s/ - /š/ en esta y otras voces es antigua y ya oriental".

“Es ave de bolatería conocida. Latine *accipiter*, de donde pudo tomar nombre, aunque con mucha corrupción [...]. Dízose açor, según algunos *quasi* astor, porque los açores se crían en Asturias. Juan López de Velasco es de parecer averse dicho del verbo *accio, is; pro eo quod est a longe voco*; porque en llamándole el caçador, aunque se aya remontado, acuden luego al señuelo. Diego de Urrea dize ser arábigo, y en su terminación *seurum [sic]*, y corruptamente *seur*, y con el artículo *a-seur* y de allí *a-sor* y finalmente açor. El padre Guadix dize que viene del verbo arábigo *abçor*, que vale mirar, por la vista aguda que tiene. Este ave también podía ser de rayz hebrea, del nombre *, tsur, saxum, petra*, por criarse entre riscos y altos peñascos, o del verbo *sic*, por *çur, alienare*, por ser esta ave para nosotros peregrina, trayda a los principios de esas partes septentrionales, y después criaron en España En cierto libro manuscrito que trata de cetería, hallé escrito aver tomado este nombre de una sierra dicha Çur, donde se crían los muy buenos halcones. (Diego de Urrea dize ser arábigo, dicho en su terminación *scurum [sic]*, corruptamente *sour*, y con el artículo *a-seur*, y en mayor corrupción açor). Açorarse, vale alborotarse de alguna cosa súbita, y açorado el alborotado. Como la perdiz, quando ha visto el açor, “perdiz açorada, media asada”, porque está muy tierna a causa de la congoxa que tomó de verse en sus uñas, y assí está tierna”.²⁷

“*Latine flagellum*; una correa ancha del lomo del cuero de la vaca con que se castigaban los delinquentes, y los mesmos golpes que se dan

27. No me he resistido a recoger por extenso este pasaje porque ejemplariza el método de Covarrubias. A partir de aquí, con algunas excepciones, he procurado resumir.

con él se llaman açotes. Danles diversos orígenes [...]. El padre Guadix es de parecer que trae origen de la palabra arábigo *zouta*, que significa correia; no difiere mucho desto Diego de Urrea. Pero yo me persuado ser de rayz hebrea del nombre *sot*, *vel sotet*, *flagellum scutica* (...)."

*Açuda*⁴⁰

Ar. *sudd* "presa"

"Es una rueda por extremo grande con que saca agua de los ríos caudalosos. Destas máquinas ay muchas en las riberas de Tajo cerca de Toledo [...] los arábigos dizen ser vocablo suyo, corrompido de *zud*, que vale açequia o regadera. Yo entiendo traer su origen del verbo hebreo [sic, por *]* *zub*, que significa *afluere*, correr el agua, y de allí *a-zubda* (...)."

*Açucena*³⁹⁻⁴⁰

hisp. ár. *sussāna* ár. *sūsa-na*

"La blanca flor del lirio real. Es nombre hebreo [sic, por *]*, *sosana*; corruptamente se dijo *sosena* y *susena*, con el artículo arábigo *asusena* y açucena (...)."

*Adarga*⁴¹

ár. *dárqa* < *dáraga*.
Corriente: /q/ sonora,
¿contaminación de > tar-
ga < germánico?

"Un género de escudo hecho de ante, del qual usan en España los ginetes de las costas que pelean con lança y adargas. Y también lo usan los alárabes [Covarrubias da a continuación varias etimologías: las árabes de Guadix: *a-daraca*, "casa tuya" (!), Urrea: verbo *adarrag*, "embraçar el escudo", y añade inmediatamente] y es de raíz caldea *derah*, *brachium* (...). Todavía añade la del Fray Diego de Yepes: "dize ser nombre hebreo y valer tanto como defensa, o munición".

*Aduana*⁴⁴

ár. *dīwān* (del persa)

Después de varios escauceos "etimológicos", Covarrubias añade: "Otros quieren que sea hebrea, adoana, del nombre *adon*, que vale *dominus*, por ser derecho que toca al señor. El padre Guadix dize

ser árabe del nombre diguen, que significa juez, apreciador, y de allí *adiguana* y aduana. Urrea dice que del nombre árabe *diuanum* [sic], que significa la casa donde se cogen los derechos, y de allí formamos *diuana* y *adiuana*, y últimamente aduana”.

*Adufe*⁴⁵ (adufe)

ár. *duff*.

“Dize Urrea averse dicho del árabe *deffun*, a verbo *deffefe*, et *contracte deffe*. Pero es cierto venir de la raíz hebrea *daphach*, *pulsare*; y así dezimos comúnmente tocar el adufe o el pandero. El padre Guadix dize que el pandero, en árabe, se llama *aduph*, y todo viene bien con la raíz hebrea”.

*Afán*⁴⁵

De un verbo del lat. vulg. **affannare* < **affannae* “palabras embrolladas”²⁸

“El trabajo demasiado y congoxosa solicitud”. Expone Covarrubias la etimología griega *aphae* y las “justificaciones” semánticas de la misma. Más adelante sigue: “No embargante lo dicho, entiendo ser de origen hebrea, de la palabra *aph*, que significa nariz, y metafóricamente el furor, la ira, el ímpetu, porque en la nariz se echa de ver (...)”.

*Afufar*⁴⁷

lat. *fugire* huir forma familiar

“Vale huir”. Lo retrotrae a I Reg., IV, batalla de Aphur, “y de allí quedó llamar al huir afufar [...] Del verbo *comprimere*, por los empellones que se van dando unos a otros cuando huyen”.

*Aguinaldo*⁵⁷

Origen incierto quizá *aguinaldo* > *aguilando*, tal vez de la frase latina “hoc in anno”. Las etimologías de Covarrubias, “muy inverosímiles” ...

Tras las posibles etimologías latinas (*senium*, *munus*; *genialdo* ...) y una larga exposición erudita, sigue Covarrubias: “También podríamos decir ser nombre hebreo, compuesto de , [sic, por] *hag*, que vale *solemnitas*, y del verbo [sic, por], *nahal*, *haereditare*; *hagnahal*, agnaldo, aguinaldo, que valdrá enriquezer, donar y hazer presentes en el día de la solenidad; y esto

28. Véase la etimología propuesta por C. Vázquez de Benito y M^{rs} T. Herrera en el “Boletín de la Asociación Española de Orientalistas”, XX, 1984, 271-280, “Posible origen árabe de ‘afán’”. Proponen partir de *al-hamm*, hipótesis sugestiva semánticamente, pero no exenta de dificultades fonéticas.

tengo por cosa más cierta, porque consultando este vocablo con Diego de Urrea, dixo ser árabeto: *guineidum* [sic], del verbo *ganeye*, que vale enriquezer, y que los muchos dones hazen rico al que los recibe, pues de *guineidum* bolvemos guineido y guinaldo, con el artículo *a*, aguineldo; y la lengua árabeto es deduzida de la hebrea". Siguen otras dos etimologías, latina y griega.

*Alacrán*⁶²

"El nombre de alacrán es árabeto, tomado del hebreo *akrab*, y con el artículo árabeto *al*akrab, y corruptamente alacrán ...".

ár. vg. 'aqr'ab < 'áqrab

*Alamare*⁶³

"Botón de macho y hembra hechos de trenças de seda o de oro. Dizen ser árabeto, de la raíz hebrea *alam*, *ligare*, porque ligan y atan el macho con la hembra" ... A continuación se comenta una posible procedencia latino-árabe, y se sugiere que acaso pueda venir de uno de los "Alahamares" [Banū al-Aḥmar], reyes de Granada [...]. "Y por ventura alguno de ellos lo començo a usar en el vestido, y tomaron su nombre, por aver sido inventor dellos, que sin duda es adorno de moros (...)".

Incierto: quizá del ár. 'amāra, "sedal de pescado", "guarnición de traje". Corriente: de /al 'amár/, 'adornos.

*Alamuá*⁶⁴

"Un cerrojo o aldavilla de golpe, que se suele echar a las puertas de las ventanas, y algunas vezes es corredizo. El padre Guadix dize ser árabeto, de *alamuá*, que vale cerrojo, o otro instrumento con que se cierra [...] y en quanto es cerradura de golpe, pudo venir de raíz hebrea del verbo *halam*, *contundere*, que vale golpear".

ár. 'amūd

*Albacora*⁶⁵

"Por este nombre llaman en Valencia a la breva, higo temprano, *latine ficus praecox*. Es nombre árabeto, de raíz hebrea *bakur*, *becor*,

ár. bākûra de bākûr, "precoz"

primogenitus [...]. Los primeros frutos llama el hebreo *bicura*, y de allí *bacora*, y con el artículo *al*, *albacora*".

*Albañir*⁶⁶

Tras la etimología árabe de Urrea, continúa Covarrubias: "y según esto su origen es hebreo, del verbo *aedificare*, y de allí banir y albañir, si no es que se dixo así porque blanquea con el yeso". Al comienzo distingue entre albañil —que hace obra de yesería— y cantero.

ár. *bannā'*

*Albarrana*⁶⁷

"... debía ser como las atalayas que se hazían en algún lugar alto para descubrir campo y poder dar aviso de los enemigos quando venían a robar los campos: porque tanto vale albarrana como campesina, del nombre caldeo *bara*, *ager*, *campus* (...)".

Hisp. ár. *barrānī* "forastero", derivado de *barr* "campo"

*Alberca*⁶⁷

"... su raíz es hebrea , *bereca*, *piscina*, *lacuna*, *sive locus e lapidibus calceque constructo quo pluviales aquae colliguntur*".

ár. *bika* (*birks*)

*Alboroque*⁶⁸⁻⁹

"Lo que se da al corredor que interviene en la compra y venta de alguna cosa, o al oficial fuera de su trabajo de manos. *Al* es artículo, *boroque* es nombre arábigo, corrompido de hebreo, y su raíz es el verbo , *berech*, que entre las demás significaciones que tiene, una es *offerre munus* [...]. Más adelante, para explicar la acepción "Buena pro os haga", dice Covarrubias: "y así vendrá del verbo *barach*, *benedicere*, *salutare* (...)".

ár. *burûk*, *barûk*, "regalo, propina"

*Albudeca*⁶⁹ [Badea]

"... melón que no es de los finos y tiessos, sino floxo, desabrido y aguso. En fin le podemos llamar melón bastardo y falso; y es casi

ár. *butţáija*, dimin. de *batfîha*, badea, "sandía, melón de mala calidad"

- lo mismo que en Castilla llamamos badea, del verbo hebreo *bada*, *mentiri*, porque nos engaña (...)"
- Albufera*⁶⁹ Aduce Covarrubias diversas etimologías, la acertada de Guadix y algunas totalmente fantásticas, incluida una de Urra, y concluye: "Bien veo que esto no es sólo arábigo, pero es como dicen alagaravía, pero los que supieren la lengua hebrea lo entenderán (...)".
- Alcalá*⁷¹ "Es nombre arábigo y significa castillo puesto en frontera de enemigos. Y el mismo vocablo Alcalá, parece significarlo, si le reduzimos a la raíz hebrea, *cala*, *prohibere et clauderes* porque defiende la entrada al enemigo y le cierra la puerta al paso; y en la misma lengua arábigo vale pendencia. Y síguese bien [...]. "Al es artículo y *cala*, castillo". Sigue lista de topónimos.
- Alcaná*⁷² "Es una calle en Toledo muy conocida, toda ella de tienda de mercería. Nombre derechamente hebreo del verbo *chana*, que entre otras significaciones es una *emere*, comprar, y con el artículo arábigo *al-kana*, y cananeo es lo mismo que mercader, que compra y vende" [...]. El padre Guadix dice que alcaná es arábigo, de *al-quina*, que vale ganancia; bien puede ser, pero la raíz hebrea ya dicha [...]. Siguen unas precisas observaciones históricas acerca de la presencia de los judíos mercaderes en esta calle.
- Alcavala*⁷⁵ [Alcabala] "... Juan Parladorio, en el libro que hizo, *Rerum quotidianarum*, capítulo 3, núm. 1, hablando de alcavala, dize assí: *Hoc tributi genus exteri gabellam nostrates alcavalam appellant*; de manera que alca-
- ár. *buhaira*, "laguna",
dimin. de *baħr*
- ár. *qal'a*
- Origen desconocido ...
Quizá se trate de una palabra hebrea
Corriente: Quizá de /al-qanā/, "acueducto"
- Ar. *qabāla*, grafía anti-gua con v.

vala y gabela es todo una cosa;²⁹ y es nombre hebreo, del verbo *gabal*, *limitare*, porque del límite y tassa de las mercadurías resulta lo que se ha de pagar de la alcavala, y así de al-gabala, mudando la G en C, dezimos alcavala. La gabela guardó su letra, y en hebreo se llama , *gabeloth* [...]. Tras una anécdota histórica, sigue Covarrubias: “Pues, viniendo su etimología como los tesoreros y arrendadores de aquel tiempo, que cogían el tal tributo, fuessen judíos, pusieronle el nombre según su propio lenguaje e idioma hebreo, y llamáronle alcavala, del verbo , *caval*, que vale tanto como recibir. Y diego de Urrea, no embargante esto, dize ser arábigo del verbo *cavele*, que vale recibir; pero notoria cosa es que la lengua arábiga es derivada de la hebrea, y así concurren en las rayzes de muchos vocablos, aunque difieran en las terminaciones y en algunas vocales”.

*Alcocodén*⁷⁶

“Es término perteneciente a la astrología;³⁰ dicho de *al* y el nombre hebreo *cocab*, que vale estrella; y el arábigo corrompiólo en *cocaden*, y se dixo de la palabra , *quedem*, *oriens*, *principium*, *initium* (...)”.

Sg. el *Dicc. Hco. R. Acad.*,
ár. *al-qiād*? “el león”

*Alcohol*⁷⁶

“Es cierto género de polvos, que con un palito de hinojo teñido en ellos le pasan por los ojos para aclarar la vista y poner negras las pestanas y para hermostrarlos. Dize Urrea ser arábigo, y su propia terminación dezirse *quhulum* [sic], del verbo *quehale*, que vale

Ar. hisp. *kuhúl*
del ár. *kuhl*.

29. La afirmación es cierta, pero *gabala*- procedente, como *alcabala*, de la raíz QBL-; pasó a través del italiano (cfr. Corominas, s.v. *alcabala*).

30. Según la definición del Diccionario Histórico de la Academia, s.v. *alcocodén* —con muchas variantes, entre ellas el *alcocodén* de Covarrubias—: “En astrología, planeta que señala la duración de la vida”.

<p>negrear, o poner negras las pestañas. Pero él es de rayz hebrea, del nombre <i>stibium</i>, del verbo [sic, con en ambos casos, en vez de], <i>aptare, comere et ornare oculos suos stibio (...)</i>".</p>	<p>Hisp. ár. <i>qatâm</i> o <i>qutâmî</i></p>
<p>"Por otro nombre esmerejón; es arábigo, según Diego de Urrea, dicho <i>quitianum</i> [sic], del verbo <i>catene</i>, que vale descaecer y cortarse [...]. Empero lo más cierto es ser arábigo, como está dicho; sin embargo que podría ser nombre hebreo, de <i>cotan, parvum, esse, minorem vitenque esse</i>, por ser entre las aves de rapaña muy pequeño [...]"</p>	<p>Hebreo <i>hallelu Yah</i></p>
<p>"Aleluya, palabra hebrea, vale <i>laudate Dominum</i>, de <i>aleluya et ia</i> [sic, con evidentes erratas de lectura o impresión, por]</p>	<p>Del ár. <i>fahḥar</i></p>
<p>"La oficina del ollero, donde se hazen los vasos de tierra. Este nombre es arábigo, de <i>fahar</i>, que significa barro; pero su rayz es hebrea, de <i>hhafar</i>, que vale tierra, tierra menuda, qual es de la que se hazen los vasos; y el arábigo trocó las sílabas y dixo <i>fahar</i> por <i>hhafar</i>"³¹ [...]</p>	<p>Hisp. ár. <i>fanéq</i>. Origen oscuro: <i>bâz al-fanâk?</i></p>
<p>"Pájaro de cetrería, que los caçadores dizen ser diciplinable [...]. Y aunque el nombre parece arábigo, su rayz es hebrea, y en rigor se ha de dezir al-haneque, que vale tanto como enseñado y diciplinado, del verbo [sic, por], <i>hanac, imbuere, eudire, docere</i>".</p>	

31. Es evidente que Covarrubias sigue pensando en la raíz hebrea , que antes traslitera diversamente, a menos que se trate de una errata de impresión.

“La piedra inferior del molino del azeite, de *farech*, que significa en arábigo cama; pero yo entiendo ser de raíz hebrea, del verbo *farach* o *parach*, porque toda es una letra, y vale *conterere*, *lacerare*, *frangere*, *confringer*, etc. por quebrarse en ella y molerse el azeytuna [...]”.

Ar. *hağar*, “piedra”

“La fruta del árbol dicho algarrobo, *latine siliqua*, y en su terminación arábica *harrubetun*, del vergo *harebe*, que significa descomponer y destruir con eficacia, porque descompone los humores de los que las comen, especialmente frescas. A otros parece ser de raíz hebrea, y que está corrompido de *al-harob*, del verbo [sic, por], que vale *arescere*, *sicari*, *aestu confici* (...)”.

Ar. *ħarrūba*

Covarrubias da las etimologías acertadas de Guadix y Urrea. Pero: “El es derechamente hebreo *gebe*, *fovea*, *palus*, *cisterna*; Isaías, XXX, 14 [...]”.

Ar. *ğubb*

Tras explicar el concepto, da las etimologías de Guadix y Urrea; recoge de este último la observación acerca del trueque fonético *va* [= *wa*] en *gua*, y sigue: “Sin perjuicio de lo dicho, porque yo doy gran crédito a Diego de Urrea, podríamos dezir que algazil es hebreo, del verbo [sic por], *gaçal*, *rapere*”]. Sigue sabrosa “explicación” ...

Ar. *wazîr*

“Es un desassossiego y alboroto que alguno tiene con demasiado sentimiento y movimiento de cuerpo por cosa de poco momento [...] Recoge la etimología correcta de Urrea: *haraka* (que él traslittera

Hisp. ár. *ħaráka*
ár. *ħaraka*

harague), "mover, moverse, escandecerse, avivar"; y sigue con la del P. Guadix: *haraca* (= *haraga*) "incendio", "comezón", "porque el alharamiento parece que se está quemando. Ambos casi concurren en una significación, y yo entiendo que su verdadera raíz es hebrea, del verbo [sic, por] *harah, irasci, scandescere*".

*Aljamá*⁹⁰

"Vale ayuntamiento y concejo. Diego de Urrea, *geanium* [sic], del verbo *gemea*, que vale ajuntar; y puede ser hebreo, de *al-iam: iam* vale mar y congregación de aguas, y metafóricamente congregación de gentes, de donde se pudo dezir aljamía [...]".

ár. *ġama'a*

Corriente: id, en contaminación con /ġāmi/

*Almazén*⁹²

"Púdose dezir almazén del verbo hebreo [sic, por], *mazach, roborere*, porque la cosa quanto más se allega, tanto más se corrobora y fortifica".

Hisp. ár. *maḥẓén*

ár. *máḥẓan*

*Almanaque*⁹

"Son las tablas de astrología [...]. El padre Guadix dize que *manah* es lo mesmo que calendario. Diego de Urrea dize que en su terminación arábica es *manaquebu*, del vergo *necahe*, que vale dezir o referir lo venidero; y ambos parece dizen una mesma cosa; pero sin duda su rayz es hebrea, del verbo [sic, aunque algo oscuro, por] *manah*, que vale *numerare*, porque los almanques o tablas de astrología todas están formadas de números".

hisp. ár. *manáh* <, quizá ár. id.

*Almarraja*⁹⁵

"Es cierta forma de vidrio o manera de garrafa buelta al revés y cerrada por el gollote o cuello, del qual sirve para asir la almarraja, y todo el vientre está con agujeritos menudos, y por ello rocían, o por la mesma boca que está en medio [...]. "Da las etimologías acertadas

Hisp. ár. *maráṣṣa*

ár. *miráṣṣa*

de Guadix y Urrea, y continúa: “Y presupuesto que *al* es artículo y el *ma* letra instrumental, digo que puede traer origen del verbo hebreo *rahaz*, que vale *eructare, educere et movere*, porque moviendo la almarraja echa por la boca el agua, como con regüeldo, a borbotones, que dicen, y juntando agora el *rahaz* con el artículo y la letra instrumental, diremos *al-ma-rahaz*, y de allí *almarraja*. Y también la llaman garrafa inversa; y el nombre garrafa es hebreo, del verbo [sic, por] *garraf*, que entre otras significaciones vale esparcir, porque esparce el agua”.³²

*Almártega*⁹⁵

Hisp. ár.
márta'a

“Un cierto género de xáquima o cabeçada muy pulida, que suelen echar a los cavallos sobre el mesmo freno quando los señores se apean dellos [...]. Dize Urrea que en su terminación arábica es *mertacur*, del verbo *reteca*, que significa tener fuerte y tirar para sí, y porque lo reduzgamos a términos que todos lo puedan entender, señalémoslo assí: *al-m-reteca*; la *al* es artículo, la *m* es instrumental, por ser la almártega instrumento para retener el cavallo, el *reteca* pierde la E, y retráse con la *ma*, y dezimos *almártega*; la C y la G son letras permutables, tenue en media. Tras esto es de saber que el vocablo almártega es hebreo, del nombre *ratach*, que vale *catena*, por ser como cadena con que está preso el cavallo y atado, de manera que con l artículo y la M dirá *almartach*, y de allí almártega, conforme a lo que está dicho de la permutación de C en G.A los que no supieren

32. Corominas, s.v., derivaba *garrafa*, con reservas, de *qarába*. Corrientes (*Apostillas*, 135), de un qarrába con sonorización de /q/, de un atesti guado /garráfa/ o de un híbrido de ambos.

la lengua hebrea les ha de parecer todo algaravía, assí el árábigo como el hebreo; los que tienen noticia de la lengua snata me defenderán".³³

*Almenara*⁹⁶

Hispan. ár.
al-mināra³⁴

"El fuego que se hace en las torres de la costa, para dar aviso [...]. Y los candeleros, sobre los cuales se ponen candiles de muchas mechas para alumbrar todo el aposento también llaman almenaras [...]. Diego de Urrea afirma ser árábigo, y en su terminación dezirse *menaretun*, del verbo *nevere*, que vale resplandecer o dar luz; es nombr local, y tiene la *elif* por acento, contra la mensura de los nombres locales, porque la letra de en medio, que es *vau*, defectiva, se convierte siempre en *elif*, acento; esto valdrá para los que tienen noticia de la lengua árábiga, y los que supieran la lengua hebrea, lo rastrearán y todos caerán en que si viene del verbo *nevere*, avía de hazer el nombre local *meneveretun*; pierde el *ve*, que es la *vau* y dize *meneretun*, y con el artículo *al-meneretun* [*sic*!], y corrompido almenara (...)".

33. Doy también con detalle esta voz y la siguiente para ilustrar, una vez más, el peculiar método de Covarrubias.

34. Cfr. mi trabajo "Almenara ...", en MEAH, XXIX-XXX, 1, 1980-81, 177-188. Por testimonio de Ibn Makkī sabemos que existió en el habla la forma *al-mināra* (>*almenara*).

5. Lista alfabética escueta de los restantes “hebraísmos”

Como ya adelanté, recojo ahora, en el mismo orden alfabético usado por Covarrúbias, los restantes pretendidos hebraísmos. Doy solamente el vocablo y la página del Tesoro en la que aparece. Prescindo asimismo de las matizaciones con que en la obra se presenta el posible carácter hebreo de las palabras: sugiriéndolo, afirmándolo, etc. O bien, en otros casos, dándolo en paralelo con su verdadero origen latino u otro. Tampoco aquí, como en el apartado anterior, figuran los nombres propios ni los topónimos.

A			
almiar	98	ataharre	161
almohada	100	atahona	161
almohaza	100	atalaya ¹	162
almud	102	atanquía	162
alnafe	102	atapar	163
ama	108	(tapar)	953
amargo	110	atar	163
amén	112	ataúd	163
anathema	116	atún	166
añafil	127	avisar	169
añagaza	127	azahar	172
araña	137	azar	172
arca	138	azebo	172
arcas	140	azecalar	173
arrabal	146	azeyte	174
arráez	147	azémila	174
arraax	147	azerico	175
arrayán	148	azicate	175
arraquive	149		
arras	149		
arrear	151		
arrebañar	150		
arregazar	150		
arroba	152		
asir	155		
ascua	156		
asma	156		
atabal	161		
atacar	161		
		B	
		barra	195
		barragán	196
		barriga	196
		barrio	197
		barruntar	197
		bedel	203
		behemoth	203
		behetría	203
		belial	204
		bestia	211

bezo	214
bezerro	214
bizarra	219
boda	223
breva	235
bruxa	238
buz	247

C

cabal	249
cábala	249
cabo	254
caça	257
cacique	259
cadahalso	260
cadillos	261
cadozo	261
cáfila	262
cahiz	262
cayado	262
cala ²	263
calabriada	265
calafate	265
cama	273
camal ²	273
camello	276
concanilla	283
canfor	287
canto	290
caña	291
cañafístula	292
capazo	294
capar	294
cara	298
carámbano	300
caramillo	301
carmen	307
carmesí	308
carmín	308
cartuja	313
casa	313

casado	314
coco	330
cofia	333
cofre	333
cogote	333
confesso	348
corazón	355
coscoja	365
cota	367
criva	372
cuco/coco	375

Ç

çafio	389
çafir	389
çagal	390
çahareño	390
çaharrón	390
çahenes	390
çaherir	390
çahor	390
çahorí	390
çayno	391
çalagarda	391
çamarro	391
çanefa	392
çanja	393
çaque	394
çaquiçami	394
çarabanda	394
çaragüelles	395
çaranda	395
çaratán	395
çarca	395
çarcillos	396
çatico	396
ce	396
cebo	397
cebolla	397
cerrar	410

cima	419
çorita	428
çumaque	429
çurana	430

CH

chafallo	431
chamorrar	432
cherubín	434

D

derramar	452
----------	-----

E

efetá	493
enarmonarse	511
encaramar	512
engazar	520
era	529
esbirro	531

F

fulano	431/614
--------	---------

G

gabela	617
gacho	617
gafas	617
gafo	618
gala	620
gamella	626
gamón	626
gañán	627
garañón	628
garra	630
garrafa	631

gavia	634
giba	638
gigante	638

H

halagala	674
halago	674
hamaca	675
haragán	675
harbar	675
harón	676
harre	677
hataca	677
herrefial	684
hogaza	693
horado ²	698
hosanna	701
hosco	701

J

jaque	712
jara	712
javalí	714
jubileo	718

L

lepra (vid. sarna)	762
-----------------------	-----

M

macar	776
maça ²	776
maçacote	776
maleta	781
manná	783
manzer	784
mar	788

masa	792	safiro	920
mata	793	sala	921
matar	793	samaritano	924
mazmorra	794	saranpión	928
medida	796	sarna	928
medina	796	sarria	929
misa	807	satán	929
mohatra	809	serafín	934
mozárabe	817	serao	934
		sisar	941
	N	soldán	943
nácar	823		
nariz	824		T
	P	tabahola	949
		tacaño	950
pala	844	taçaña	950
passar	855	tahalí	951
pascua	855	taimado	951
picar	869	támaras	952
	R	tao	952
		tapar	953
rabadán	893	tarima	954
rabí	893	tavaque	955
recamar	897	tavardillo	960
recua	898/906	tetragrammaton	968
rehenes	900	toro	968
res	906		V
rescoldo	906		
retama	908	vaca	988
reja	909	valsaín	992
rifa	910		
rúa	916		Z
	S		
sábado	918	zahén	1017
saco	918	zambra ³⁵	1017

35 En Covarrubias figuran, incidentalmente, otros supuestos hebraísmos, casi siempre en forma de sinónimos (vid. *asno*, p. ej) o como ilustración erudita. Por otra parte, y pese a que he recorrido con detenimiento todo el *Tesoro*, es muy posible que se me haya escapado alguno. Lo que ya no era factible era leerse línea por línea toda la obra ... Los utilísimos índices de Martín de Riquer permiten localizar con facilidad los vocablos. Recuérdese la frecuente doble ortografía *ç/z*.